LA IGLESIA ELECTRONICA

EN SINTONIA DIVINA

Las sectas invierten 700 mil dólares mensuales en espacios de radio y TV en la Argentina. En los Estados Unidos, un telepredicador aspira a la presidencia. Otro, Jimmy Swaggart, fue suspendido en su ministerio a causa de un escándalo sexual. Los obispos católicos se reunieron esta semana en México para tratar la evangelización por ondas.

Por Sylvina Walger

Son como los charlatanes de feria pero en versión electrónica. Su púlpito es la televisión y la escenografía recuerda la de "Los seres queridos" de Tony Richardson. El tono oscila entre la amenaza apocalíptica y la cálida insinuación de la crema Gimonte. Sólo que en vez de un ungüento nocturno y milagroso, promocionan al Señor en sus diferentes variantes. Dios, Jesús y El Espíritu Santo. Más no hay. Son los predicadores electrónicos que en los Estados Unidos mueven millones al año (entre mil y dos mil millones de dólares). Manejan imperios de televisión por cable, negocios inmobiliarios, hoteles, parques de atracciones y universidades, gracias al diezmo que les proporcionan sus fieles televidentes. Agradecidos a ese Dios que recompensa en la tierra y no en el cielo.

La ola mística se ha extendido también al Cono Sur y por acá es posible sintonizarlos por televisión (también por radio a la noche). Canal 9 mediante, todos los días a las 10 de la mañana se puede contactar con el frustrado aspirante presidencial Pat Robertson y su equipo ("Club 700"). Y, a las 10.30 por el 11, "Música con alma y vida" permite arrepentirse junto al hermano Jimmy Swaggart. Por fin, antes que Canal 2 se convirtiera en Teledos existía la posibilidad de redimirse con las "Ondas de amor y de paz" que inspira el pastor Giménez y su corte de desesperanzados de la deuda externa.

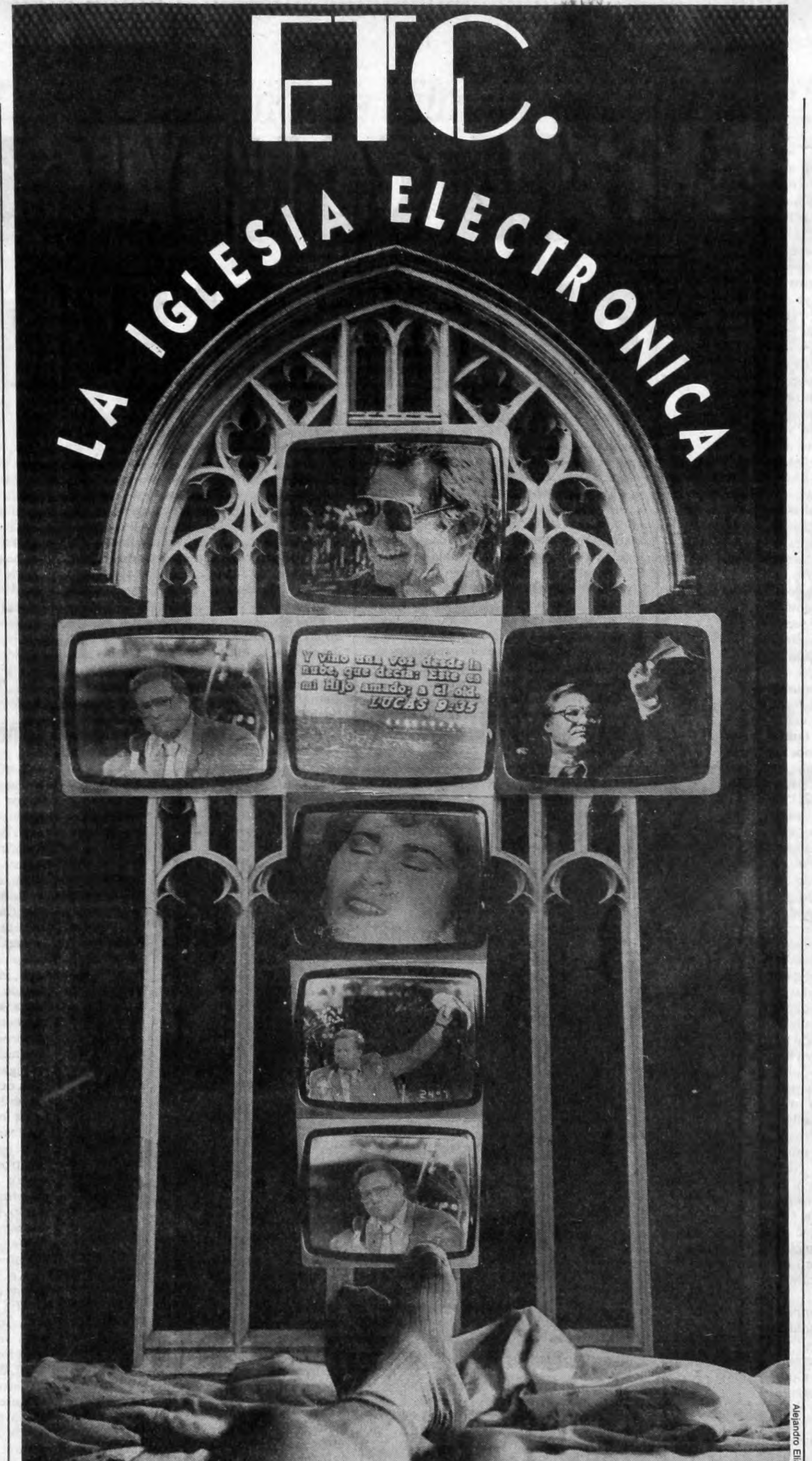
Al "Club 700" lo animan Pat Robertson y un equipo que incluye a su hijo Tim y a Ben Kinchslaw, un iluminado de color que da el toque multirracial a la emisión. "Recuérdenlo: nunca es muy tarde, siempre hay una esperanza", anuncia Kinchslaw encargado del aspecto nuevediario de la emisión. De ahí en más es un descenso a los infiernos que la voz del reverendo de color, convertido en un Tío Tom de la era espacial, aprovecha para ejemplificar. Y aparece Helen Green, una cincuentona de color con aire a Tina Turner sin peluca. "Fue violada por el padrastro, entregada a una tía prostituta, cinco matrimonios intercalados con prostitución, aventuras extramatrimoniales, amantes, drogadicta y gorda (llegó a pesar 100 kilos) hasta que un día en el colmo de la desesperación, mezcló alcohol puro con cocaína —la maltrecha Helen entretanto dramatiza su descarriada vida— y se sentó frente al televisor donde oyó a Ben Kinchslaw y se convirtió", cuenta una voz en off que dado el doblaje parece un episodio de División Miami.

Pero Helen, desde que intimó con la gracia, no es rencorosa. "Helen, —dice Kinchslaw— no culpa a ninguna de estas personas por lo que pasó en su vida sino a la falta de fe en Dios y en su palabra". Helen asiente: "La culpa está en mí, siempre digo que fue mi desobediencia porque no distinguí el bien del mal". Después de haber adelgazado 60 kilos Helen estudió en un instituto bíblico y se diplomó como "capellana certificada", produce su propio programa de radio, visita prisiones locales y enseña piano. "Ahora cuando me levanto —argumenta Helen vestida de rosa y mirando a la cámara— sé que a mi lado está Jesús. No tengo que levantarme más al lado de extraños, en callejones y parques", se alegra.

Y como se supone que "Club 700" es un programa de entretenimientos con entrevistas y de gente que se ocupa de gente" aparece Larry McDoffiet de Savana, Georgia. Larry también es un negro melenudo al que el mágico toque de la gracia ha convertido en una especie de black panter domesticado. Ben —Tío Tom— Kinchslaw lo presenta como "un hombre que hace que su vida valga la pena". Al parecer Larry es el hada Campanilla de la región. Conduce los programas "Gozo en la mañana", "El Evangelio según Larry" y "Momentos de inspiración". Además dirige el coro comunitario de Savana que suena a Myriam Makeba, también amansada.

El climax se produce con la aparición de Pat Robertson. Cara aniñada, un estilo entre Fred McMurray y George Bush. Podría ser un excelente embajador de su país en Centroamérica o un ejecutivo de Coca Cola en el Cono Sur. A su cargo se encuentra el curso "Para nacer de nuevo con Pat Robertson". Pat agacha la cabeza y conmina a su público a seguir la oración con él. "Dila con tu boca, siéntela en tu mente, pero más que nada deja que sea tu corazón. Inclina tu cabeza, 'Señor Jesús', correcto. Ahora digan alto 'Señor Jesucristo', sabes los problemas de vida, sabes de donde vengo, sabes qué he hecho, conoces la forma en que he abusado de mi mente, mi cuerpo, mi espíritu, lo que he hecho a otros alrededor mío, me alejo del pasado y la vieja vida y vuelvo a tí, señor Jesús, por una nueva vida en tu santo nombre."

Pero no se trata de una vulgar oración, es algo más, es la "palabra de ciencia en la tevé", según explica esta vez Tim Robertson. Y esta "palabras de ciencia", y "al de los dones espirituales, cura y predice. Así una señora que tenía dolores de cabeza y de cuello "por quince años" según el excelente castellano de Miami, recibió dos "palabras de ciencia", y "al instante el Señor la sanó totalmente sanada". Un matrimonio desavenido recibió —también por televisión— una "palabra de ciencia" y se amigó. Pero el principal consejo del grupo espiritual de Pat Robertson es saber perdonar a partir de una correcta interpretación de las escri-



Alejandro Elías

turas —convertidas en un I Ching electrónico— sin olvidar jamás que: "El Señor dijo que hay que perdonar hasta setenta veces siete". Robertson insiste "que tu poder sanador se mueva en esta audiencia. Haz milagros en nombre de Jesús". Y ya cercano al trance agrega: "Gracias Dios, gracias Señor"; en tanto Tim se levanta y augura: "Creo que Dios está tocando a alguien con colitis". Y es el fin de la emisión. "Padre te damos gracias por tú poder y tu presencia" dice la canción del cierre con sonidos de rock nacional en versión Porchetto.

A Jimmy Swaggart, en cambio, lo que lo inquieta es el Espíritu Santo. "Una iglesia sin el Espíritu Santo es básicamente nada en lo que a Dios concierne." Pero todavía más lo desvela la competencia que, en su opinión, está superando las 300 sectas en los Estados Unidos. Para ayudarse trae a colación la frase de un viejo amigo, "el fundador del pollo kentucky (pollo frito), el coronel Randle", que alguna vez le confiara "que si hay tantas sólo el sentido común nos dirá que algunas tienen que estar mal". El hermano Swaggart reitera que la Iglesia "no está aquí para solucionar problemas laborales, sociales o económicos sino para predicar la palabra".

El reverendo es todo un actor, rubio, movedizo, un vago aire al gobernador Angeloz aunque cuando se enoja tira el puño a lo Monzón. Se queja de sus competidores, iglesias pentecostales diversas que son capaces de convocar a un cantante country para atraer gente o, peor aun, en una emisión tocaron la música de "Oro Sólido". Al parecer —opina Jimmy— "uno de los programas de televisión más obscenos que se trasmiten hoy en día, capaz de corromper a la niñez —con la música, claro— más que cualquier otro programa y es presentada como un ejemplo cristiano", se horroriza. "Si dejan de predicar lo que dice la Biblia bajo la unción del Espíritu Santo morirán, además su gente se secará", anatemiza.

Es parte del show también y de lo que los entendidos llaman la guerra de los "televangelistas" que no es más que un asunto de este mundo que se vincula bastante con el sexo, la codicia y el dinero. No hay que olvidar que fue Jimmy el primero que denunció las travesuras de su odiado rival Jim Bakker con la sacristana Jessica Hann. Y esta pelea de los evangelistas que compiten por las conversiones personales y no por los ritos religiosos —menos lucrativos— ha sido bautizada como el "gospelgate" o "heavengate".

A los católicos les queda un consuelo, Wojtyla al lado de esos predicadores parece Leonardo Boff. San Agustín y Santo Tomás tenían claro su religión y confiaban plenamente en la razón para poder seguir la propia conciencia. Y un católico como Chesterton decía que "la iglesia no nos pide al entrar en ella que nos quitemos la cabeza, sino el sombrero".

LA CONEXION POL
DE LOS TELEPREDICA

Por Alberto Ferrari

Ronald Reagan faltó a la cita. Sin embargo, su ausencia fue fácilmente justificada: la tragedia del Challenger demandaba su atención en aquel febrero de 1986. El presidente norteamericano, envió —a manera de compensación ante la numerosa concurrencia reunida en el Hotel Sheraton, de Washington— un extenso video-mensaje. Se trataba del encuentro anual de la National Religious Broadcasters (NRB), entidad que agrupa a 200 estaciones de televisión y más de 1000 de radio en poder de las diversas organizaciones religiosas de Estados Unidos. Fue durante aquella convención con rasgos hollywoodenses cuando Pat Robertson, un telepredicador alguna vez rechazado como pastor de la Iglesia Bautista, lanzó su postulación a la Casa Blanca como precandidato republicano para 1988. En el lujoso salón del Sheraton, Robertson, cuyo verdadero nombre de pila es *Marion* pero que por considerarlo poco varonil para un líder dejó de usarlo tiempo atrás, echó un vistazo a la concurrencia. Con alivio comprobó que el Challenger no había impedido la presencia del ex coronel surcoreano Bo Hi Pak, monaguillo de Sun Myung Moon ni de Jeane Kirkpatrick, quien a su turno expuso sobre política exterior norteamericana.

Para Pat Robertson la vocación política no era desconocida. En 1977, poco tiempo después de alquilar el poderoso satélite Satcom 2 de la RCA, utilizó su penetración en el territorio norteamericano para apoyar a Jimmy Carter. Pero el presidente resultó "débil" a su juicio y, desilusionado, creyó oportuno promocionar sus propias ambiciones políticas aprovechando la popularidad de sus programas televisivos.

"Supongo que existe solamente un cargo en los Estados Unidos y en el mundo desde el cual puedo tener más oportunidades para hacer el bien a mis semejantes", había confesado Pat Robertson con referencia a sus anhelos presidenciales, al inaugurar, en octubre de 1979, los estudios de su cadena de televisión CBN (Christian Broadcasting Network) en Williamsburg, Kentucky. Construidos en forma de cruz, los estudios de la CBN, que demandaron una inversión de 21 millones de dólares, albergan "el más alto equipo de tecnología al servicio del Evangelio", según acostumbra vanagloriarse Robertson.

El negocio divino

La CBN es un ejemplo del éxito financiero que acompaña a la *iglesia electrónica* en Estados Unidos. Posee 125 repetidoras y 15 millones de abonados. Es dueña de una estación de TV en Jordania y está asociada a la Lumen-América latina de Bogotá, que pertenece al Centro Carismático Latinoamericano, de tendencia presuntamente católica.

Robertson popularizó su imagen a través del *Club 700*, un programa televisivo que cuenta con alrededor de 500 mil contribuyentes que aportan 15 dólares mensuales cada uno para financiar al predicador. Además, el *Club 700* ofrece una tarifa preferencial de 100 dólares para quienes deséen ingresar a la "cadena perpetua de oración". Por esa suma, cualquier mortal verá su nombre incorporado a un microfilm que de aquí a la eternidad invocará los favores divinos desde el gigantesco templo montado en los estudios de la CBN, cuya audiencia se compone en un 30 por ciento de católicos, para disgusto de los delegados del Vaticano en territorio norteamericano.

El aparato televisivo de Robertson produce otros programas similares al *Club 700: Sesenta Minutos, Asuntos Económicos, Buenos Días América* y emisiones especiales como *Amenazas en América Central*. Simultáneamente, ha montado una universidad en Willamsburg y centros de "sanidad divina" en noventa ciudades norteamericanas, ya que el curanderismo es desde siempre una fuente de ingresos para los telepredicadores.

"En Lourdes se han comprobado sólo once casos de sanidad milagrosa. Nosotros aquí vimos miles de milagros. Nuestras computadoras tienen documentados más de diez mil", declaró Pat Robertson en 1986, sobre sus santuarios divinos. (CNB - Help and Counseling Centers).

La iglesia electrónica de Robertson recauda anualmente más de 200 millones de dólares, incluyendo la comercialización de videocasetes, distintivos y publicaciones. Con veleidades de escritor, creyó conveniente difundir su biografía, *Grítelo desde los techos*, y su mensaje esclarecedor: *El reino secreto: una promesa de esperanza y libertad para un mundo de confusión*.

La burguesía va al paraíso

Los predicadores norteamericanos gustan del juego de seducción para acercarse al poder financiero. El objetivo, lejos de ser original, ya había sido planteado por el legendario Billy Graham quien a principios de la década de los '50 prometió a los ejecutivos que "el paraíso es un lugar sin reclamos, sin sindicatos, sin líderes de los trabajadores, sin serpientes, sin fracasos".

"Dios es el más generoso firmante de che-



AFP

La inteligencia de los ángeles

Estamos rodeados por una compañía de ángeles. Les he hablado de un par de potenciales agentes de la CIA que velaban por mí en Pakistán", aseguró Pat Robertson a los participantes de la vigésima octava confención internacional de hombres de negocios evangélicos, realizada en Filadelfia en 1981.

Para asombro de la piadosa audiencia, Robertson explicó cómo en diálogo personal con los ángeles protectores de la CIA logró recuperar un rollo fílmico del equipo de su cadena de televisión, Christian Broadcasting Network (CBN), que había sido confiscado por el servicio de inteligencia pakistaní en la frontera con Afganistán.

Enterado del contratiempo sufrido por sus seguidores, Robertson decidió tomar cartas en el asunto: se entregó a la oración y pidió la intervención divina. Esa misma noche —dijo— el Señor contestó a las 3.45 de la madrugada. En señal de agradecimiento por la puntual respuesta, sólo atinó a arrodillarse y a alabar a Dios. Como suele suceder cada vez que ocurre un milagro, en aquella ocasión el predicador no rezaba en inglés sino en las más variadas lenguas.

En Filadelfia, y en su propio idioma, el telepredicador explicó con la naturalidad de quien se sabe un elegido, que Dios había actuado a través de la CIA. "Esa gente de Pakistán —destacó— dejó intacto el rollo, con excepción de un pedacito que ya estaba deteriorado."

"Ustedes saben —dijo con referencia a los ejecutivos presentes— que fue el Señor quien se encargó de esto. Y el embajador personalmente, el embajador de los Estados Unidos —insistió— envió a uno de sus hombres para que los nuestros pudieran pasar por la Aduana." "Esto también lo hizo Dios", concluyó.

Robertson, a modo de moraleja, señaló a los creyentes que ángeles como esos agentes de la CIA en Pakistán velaban por todos ellos y que por lo tanto, nada debían temer.



turas —convertidas en un I Ching electrónico— sin olvidar jamás que: "El Señor dijo que hay que perdonar hasta setenta veces siete". Robertson insiste "que tu poder sanador se mueva en esta audiencia. Haz milagros en nombre de Jesús". Y ya cercano al trance agrega: "Gracias Dios, gracias Señor"; en tanto Tim se levanta y augura: "Creo que Dios está tocando a alguien con colitis". Y es el fin de la emisión. "Padre te damos gracias por tu poder y tu presencia" dice la canción del cierre con sonidos de rock nacional en versión Porchetto.

A Jimmy Swaggart, en cambio, lo que lo inquieta es el Espíritu Santo. "Una iglesia sin el Espíritu Santo es básicamente nada en lo que a Dios concierne." Pero todavía más lo desvela la competencia que, en su opinión, está superando las 300 sectas en los Estados Unidos. Para ayudarse trae a colación la frase de un viejo amigo, "el fundador del pollo kentucky (pollo frito), el coronel Randle", que alguna vez le confiara "que si hay tantas sólo el sentido común nos dirá que algunas tienen que estar mal". El hermano Swaggart reitera que la Iglesia "no está aquí para solucionar problemas laborales, sociales o económicos sino para predicar la palabra".

El reverendo es todo un actor, rubio, movedizo, un vago aire al gobernador Angeloz aunque cuando se enoja tira el puño a lo Monzón. Se queja de sus competidores, iglesias pentecostales diversas que son capaces de convocar a un cantante country para atraer gente o, peor aun, en una emisión tocaron la música de "Oro Sólido". Al parecer —opina Jimmy— "uno de los programas de televisión más obscenos que se trasmiten hoy en día, capaz de corromper a la niñez —con la música, claro— más que cualquier otro programa y es presentada como un ejemplo cristiano", se horroriza. "Si dejan de predicar lo que dice la Biblia bajo la unción del Espíritu Santo morirán, además su gente se secará", anatemiza.

Es parte del show también y de lo que los entendidos llaman la guerra de los "teleevangelistas" que no es más que un asunto de este mundo que se vincula bastante con el sexo, la codicia y el dinero. No hay que olvidar que fue Jimmy el primero que denunció las travesuras de su odiado rival Jim Bakker con la sacristana Jessica Hann. Y esta pelea de los evangelistas que compiten por las conversiones personales y no por los ritos religiosos —menos lucrativos— ha sido bautizada como el "gospelgate" o "heavengate".

A los católicos les queda un consuelo, Wojtyla al lado de esos predicadores parece Leonardo Boff. San Agustín y Santo Tomás tenían claro su religión y confiaban plenamente en la razón para poder seguir la propia conciencia. Y un católico como Chesterton decía que "la iglesia no nos pide al entrar en ella que nos quitemos la cabeza, sino el sombrero".

LA CONEXION POLITICA DE LOS TELEPREDICADORES

Por Alberto Ferrari

Ronald Reagan faltó a la cita. Sin embargo, su ausencia fue fácilmente justificada: la tragedia del Challenger demandaba su atención en aquel febrero de 1986. El presidente norteamericano, envió —a manera de compensación ante la numerosa concurrencia reunida en el Hotel Sheraton, de Washington— un extenso video-mensaje. Se trataba del encuentro anual de la National Religious Broadcasters (NRB), entidad que agrupa a 200 estaciones de televisión y más de 1000 de radio en poder de las diversas organizaciones religiosas de Estados Unidos. Fue durante aquella convención con rasgos hollywoodenses cuando Pat Robertson, un telepredicador alguna vez rechazado como pastor de la Iglesia Bautista, lanzó su postulación a la Casa Blanca como precandidato republicano para 1988. En el lujoso salón del Sheraton, Robertson, cuyo verdadero nombre de pila es *Marion* pero que por considerarlo poco varonil para un líder dejó de usarlo tiempo atrás, echó un vistazo a la concurrencia. Con alivio comprobó que el Challenger no había impedido la presencia del ex coronel surcoreano Bo Hi Pak, monaguillo de Sun Myung Moon ni de Jeane Kirkpatrick, quien a su turno expuso sobre política exterior norteamericana.

Para Pat Robertson la vocación política no era desconocida. En 1977, poco tiempo después de alquilar el poderoso satélite Satcom 2 de la RCA, utilizó su penetración en el territorio norteamericano para apoyar a Jimmy Carter. Pero el presidente resultó "débil" a su juicio y, desilusionado, creyó oportuno promocionar sus propias ambiciones políticas aprovechando la popularidad de sus programas televisivos.

"Supongo que existe solamente un cargo en los Estados Unidos y en el mundo desde el cual puedo tener más oportunidades para hacer el bien a mis semejantes", había confesado Pat Robertson con referencia a sus anhelos presidenciales, al inaugurar, en octubre de 1979, los estudios de su cadena de televisión CBN (Christian Broadcasting Network) en Williamsburg, Kentucky. Construidos en forma de cruz, los estudios de la CBN, que demandaron una inversión de 21 millones de dólares, albergan "el más alto equipo de tecnología al servicio del Evangelio", según acostumbra vanagloriarse Robertson.

El negocio divino

La CBN es un ejemplo del éxito financiero que acompaña a la *iglesia electrónica* en Estados Unidos. Posee 125 repetidoras y 15 millones de abonados. Es dueña de una estación de TV en Jordania y está asociada a la Lumen-América latina de Bogotá, que pertenece al Centro Carismático Latinoamericano, de tendencia presuntamente católica.

Robertson popularizó su imagen a través del *Club 700*, un programa televisivo que cuenta con alrededor de 500 mil contribuyentes que aportan 15 dólares mensuales cada uno para financiar al predicador. Además, el *Club 700* ofrece una tarifa preferencial de 100 dólares para quienes deseen ingresar a la "cadena perpetua de oración". Por esa suma, cualquier mortal verá su nombre incorporado a un microfilm que de aquí a la eternidad invocará los favores divinos desde el gigantesco templo montado en los estudios de la CBN, cuya audiencia se compone en un 30 por ciento de católicos, para disgusto de los delegados del Vaticano en territorio norteamericano.

El aparato televisivo de Robertson produce otros programas similares al *Club 700: Sesenta Minutos, Asuntos Económicos, Buenos Días América* y emisiones especiales como *Amenazas en América Central*. Simultáneamente, ha montado una universidad en Willamsburg y centros de "sanidad divina" en noventa ciudades norteamericanas, ya que el curanderismo es desde siempre una fuente de ingresos para los telepredicadores.

"En Lourdes se han comprobado sólo once casos de sanidad milagrosa. Nosotros aquí vimos miles de milagros. Nuestras computadoras tienen documentados más de diez mil", declaró Pat Robertson en 1986, sobre sus santuarios divinos. (CNB - Help and Counseling Centers).

La iglesia electrónica de Robertson recauda anualmente más de 200 millones de dólares, incluyendo la comercialización de videocasetes, distintivos y publicaciones. Con veleidades de escritor, creyó conveniente difundir su biografía, *Grítelo desde los techos*, y su mensaje esclarecedor: *El reino secreto: una promesa de esperanza y libertad para un mundo de confusión.*

La burguesía va al paraíso

Los predicadores norteamericanos gustan del juego de seducción para acercarse al poder financiero. El objetivo, lejos de ser original, ya había sido planteado por el legendario Billy Graham quien a principios de la década de los '50 prometió a los ejecutivos que "el paraíso es un lugar sin reclamos, sin sindicatos, sin líderes de los trabajadores, sin serpientes, sin fracasos".

"Dios es el más generoso firmante de cheques pues retribuye siempre nuestros depósitos con excelentes intereses", asegura Pat Robertson y se define como "una persona que cree en la libre empresa ya que el capitalismo está proyectado coherentemente dentro de las esferas divinas". Jim Bakker, su segundo en el *Club 700*, recaudó 100 mil dólares en apenas cuatro horas, cuando decidió lanzar su propio *Club PTL*; en 1978 inauguró una especie de Disneylandia religiosa en Carolina del Sur. Rex Humbard comercializa la "llave de la oración" para ingresar al *Banco de Dios*, símbolo de la felicidad y el éxito comercial. Oral Roberts, vigente desde hace 30 años, saluda a su audiencia de dos millones de personas bendiciendo *"sus cuerpos, sus espíritus y sus finanzas"*; su imperio comprende hoteles, hospitales de "sanidad divina" y hasta un equipo de básquetbol. Jimmy Swaggart lleva vendidos 15 millones de discos sólo en Estados Unidos. El marketing de la fe es para ellos el termómetro de sus prédicas.

"El discurso de los economistas estadounidenses apela a citas bíblicas para defender su modelo de economía de mercado, mientras que las iglesias electrónicas sostienen con su prédica las mismas teorías económicas y condenan como fuerzas del mal todo lo que pretenda cambiarlo", explicó el teólogo-economista alemán Frank Hinkelammert, director del Departamento Ecuménico de Investigaciones de Costa Rica, durante su visita a la Argentina en 1987.

La nueva derecha

Los predicadores ultraconservadores existen en Estados Unidos desde la época de la guerra fría, cuando pronosticaban el derrumbe del mundo libre ante el avance del comunismo. Graham, Roberts y Jerry Falwell fueron los pioneros del mensaje religioso inspirado en el macartismo. Incluso uno de los favoritos de la Casa Blanca, Bill Bright, en 1951 emprendió una cruzada religiosa en la Universidad de Los Angeles y durante la guerra de Vietnam intentó infiltrarse entre los grupos estudiantiles por encargo de la CIA.

El desencanto con el gobierno de Carter agrupó a los sectores sociales más reaccionarios detrás de la "nueva derecha". Su correlato entre los predicadores de la iglesia electrónica fue el surgimiento de *La Mayoría Moral*, movimiento religioso-político creado el 15 de setiembre de 1979 por Falwell y auspiciado por Robertson, Robert Schuller, Jimmy Swaggart, Tim La Haye, Ronald Godwin, Kenneth Copeland, John Osteen, Fred Price, Charles Stanley y los sacerdotes franciscanos John Bertolucci y Michael Manning.

La Mayoría Moral encontró en Reagan al salvador que redimiría a Estados Unidos. Los predicadores a su vez aportaron sus medios de comunicación y sus recursos publicitarios. El compromiso político entre ambos quedó sellado con una gigantesca concentración, *"Washington for Jesus Rally"* convocada a principios de 1980 frente al Capitolio. La candidatura del ex actor era bendecida por la ultraderecha religiosa.

En la iglesia electrónica, Reagan encontró una apoyatura para sus aventuras en América Central. Schuller, (inventor del "Pensamiento Positivo Patriótico", Swaggart, Roberts, John Ankerberg de Tennessee y Robertson realizaron colectas financieras para los "contras" nicaragüenses, toda vez que hizo falta contribuir a la causa de los "combatientes de la libertad".

Robertson a través de la CBN, logró recaudar tres millones de dólares cuando lanzó su "Operación Bendición", a mediados de 1986, en favor de la Asociación Patriótica Nicaragüense, integrante de la antisandinista Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN).


Miguel Martelotti

La Mayoría Moral y la administración Reagan confluyeron también en la creación del Instituto para la Religión y la Democracia, que desde 1981 denosta a la teología de la liberación e incluso a la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, poco confiable para la Casa Blanca. Entre los fundadores del Instituto figuraron Robertson, Felwell, Bertolucci y el sacerdote "contra" nicaragüense Humberto Belli, amigo de Antonio Quarracino. Con filiales en Costa Rica y México, su objetivo declarado es "alertar a las iglesias estadounidenses sobre los peligros de los gobiernos e ideas totalitarias que se están expandiendo en el Tercer Mundo".

En El Salvador la ayuda a la iglesia electrónica norteamericana se canaliza a través del Comité Evangélico Salvadoreño de Ayuda al Desarrollo (CESAD), una creación de la CIA y de la Organización Fraternidad de Hombres de Negocios, que agrupa a la burguesía protestante.

El avance de la iglesia electrónica en Centroamérica responde a una estrategia de expansión ante la "amenaza del comunismo", patrocinada desde la Casa Blanca. No es casualidad que "en Nicaragua con Somoza trabajaron 40 sectas pentecostales y en la actualidad hay más de cien, algunas con recursos ilimitados. Por ejemplo, una evangelización desde un avión dotado de altoparlantes", explica el pastor costarricense José Luque, miembro del Consejo Mundial de Iglesias.

Falwell, padre de La Mayoria Moral, impulsó además la "santa alianza" entre el fundamentalismo religioso norteamericano y la secta Moon, a través de la Coalición para la Libertad Religiosa, que se movilizó en 1984 a favor del polémico líder moonista, detenido en Estados Unidos por fraude fiscal. Unos y otros tienen un enemigo común: el comunismo. Juntos trabajan desde entonces por la "libertad" en Centroamérica recaudando fondos para los "contras".

Mea culpa

Sin embargo el fundamentalismo religioso ha sufrido el desgaste de su identificación con el neoconservadorismo de Reagan. Algunos como Graham, el "profeta de la corte" con Eisenhower, Johnson y Nixon, que atribuyó Watergate a "la acción maléfica del demonio", en junio de 1982 viajó a Moscú después de arrepentirse públicamente de "sus errores" en la interpretación de la Biblia. Bakker, antes de ser desplazado del Club PTL, había optado por distanciarse del estilo politizado de Robertson y Swaggart. Humbard en los últimos tiempos se dedicó a consolidar el imperio económico de su *Banco de Dios* y eludió comprometerse con el Partido Republicano.

Reagan por su parte en más de una ocasión evidenció la influencia que los predicadores electrónicos ejercen sobre su pensamiento político. La revista religiosa independiente *The Churchman* comentó a principios de 1986 que "al menos en once oportunidades recientes el presidente ha sugerido que el fin del mundo está cerca y también ha manifestado que puede ser la presente generación la que presencie el Armagedón", haciéndose eco de las interpretaciones bíblicas de Falwell y Robertson que desde sus programas televisivos anticiparon que "los ejércitos bajo el control de Satanás (soviéticos, chinos, iraníes, africanos y árabes) invadirían Israel" iniciando "la batalla de Armagedón" en un sitio que ubicaron a "20 millas de Haifa".

Los predicadores de la iglesia electrónica suelen ponerse zancadillas en la lucha por el control de la audiencia televisiva. Sin embargo, se sienten hermanados en su odio visceral al comunismo, en sus campañas contra el aborto, las drogas, la música rock o en favor de la *guerra de las galaxias*. Algún poder divino les encomendó resguardar el *american way of life* y devolverle a los norteamericanos la autoestima de nación poderosa. Están convencidos de que todavía no completaron su misión, porque en América latina, Africa o Medio Oriente, Satanás aún anda suelto.


AFP

La inteligencia de los ángeles

Estamos rodeados por una compañía de ángeles. Les he hablado de un par de potenciales agentes de la CIA que velaban por mí en Pakistán", aseguró Pat Robertson a los participantes de la vigésima octava confención internacional de hombres de negocios evangélicos, realizada en Filadelfia en 1981.

Para asombro de la piadosa audiencia, Robertson explicó cómo en diálogo personal con los ángeles protectores de la CIA logró recuperar un rollo fílmico del equipo de su cadena de televisión, Christian Broadcasting Network (CBN), que había sido confiscado por el servicio de inteligencia pakistaní en la frontera con Afganistán.

Enterado del contratiempo sufrido por sus seguidores, Robertson decidió tomar cartas en el asunto: se entregó a la oración y pidió la intervención divina. Esa misma noche —dijo— el Señor contestó a las 3.45 de la madrugada. En señal de agradecimiento por la puntual respuesta, sólo atinó a arrodillarse y a alabar a Dios. Como suele suceder cada vez que ocurre un milagro, en aquella ocasión el predicador no rezaba en inglés sino en las más variadas lenguas.

En Filadelfia, y en su propio idioma, el telepredicador explicó con la naturalidad de quien se sabe un elegido, que Dios había actuado a través de la CIA. "Esa gente de Pakistán —destacó— dejó intacto el rollo, con excepción de un pedacito que ya estaba deteriorado."

"Ustedes saben —dijo con referencia a los ejecutivos presentes— que fue el Señor quien se encargó de esto. Y el embajador personalmente, el embajador de los Estados Unidos —insistió— envió a uno de sus hombres para que los nuestros pudieran pasar por la Aduana." "Esto también lo hizo Dios", concluyó.

Robertson, a modo de moraleja, señaló a los creyentes que ángeles como esos agentes de la CIA en Pakistán velaban por todos ellos y que por lo tanto, nada debían temer.

ARGENTINA

La teología de la seguridad nacional

(Por W. U.) Los "predicadores electrónicos", tele y radio-evangelistas, invierten en la Argentina aproximadamente 700 mil dólares mensuales en la compra de espacios de radio y televisión, según lo calculó el periodista Alfredo Silleta y lo incluyó en su libro *Las sectas invaden la Argentina*. La cifra es, por sí misma, elocuente si se considera que esos espacios no ocupan lugares centrales en los medios de comunicación y que la mayoría de los programas televisivos ya llegan al país totalmente producidos en Estados Unidos e, incluso, doblados al español.

La Iglesia Católica, tanto en la Argentina como en el resto de América latina, donde se verifica una situación similar a la de nuestro país respecto de este tema, ha tenido por el momento una reacción muy tibia frente al fenómeno de la "iglesia electrónica". La arquidiócesis de Buenos Aires inauguró hace dos años un centro televisivo que dirige el padre Alberto Balsa y que funciona en la misma curia metropolitana, pero que hasta el momento se ha limitado a pequeñas producciones, especialmente de video, que no tienen ninguna posibilidad de competir con las superproducciones religiosas norteamericanas.

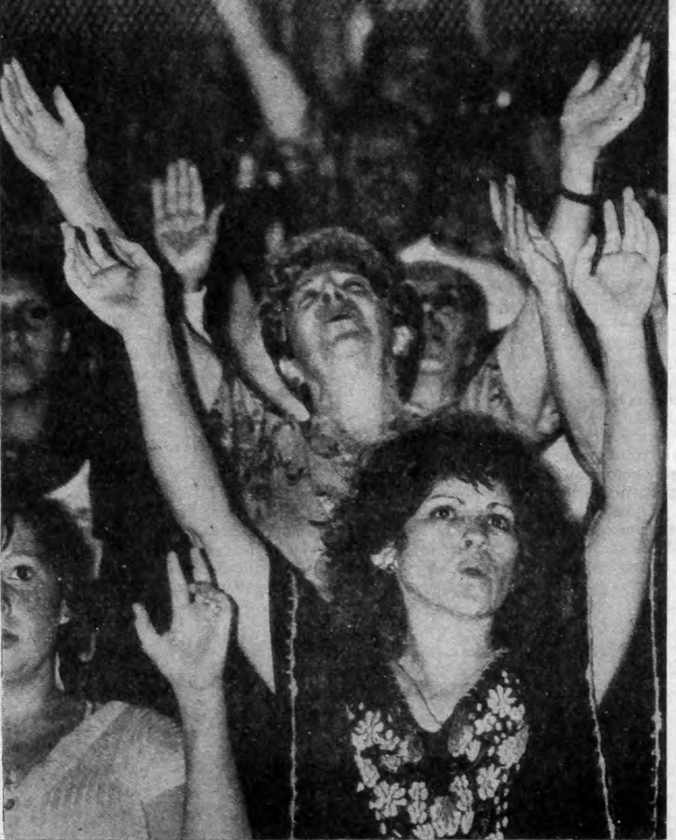
Por el lado protestante, los "predicadores electrónicos", locales y extranjeros, han roto las lanzas más de una vez contra las iglesias históricas de la Reforma, mayoritariamente reunidas aquí en la Federación Argentina de Iglesias Evangélicas (FAIE). Enemistados por la FAIE, los hombres de la "iglesia electrónica" encontraron espacio y acogida en la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA), una institución que reúne a iglesias y grupos pentecostales, bautistas y fundamentalistas cristianos, que decidieron formar su propio nucleamiento a raíz de las discrepancias surgidas con los dirigentes de la FAIE, especialmente por el compromiso político que varios de éstos asumieron en el campo de los derechos humanos y en la lucha por la justicia.

En declaraciones hechas para un programa de video sobre el tema, producido por la Regional América Latina y Caribe de la Asociación Mundial para las Comunicaciones Cristianas (WACC-AL/C), el obispo metodista Federico Pagura, quien preside el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), sostuvo que en el discurso religioso de los teleevangelistas "hay un elemento ideológico bastante marcado que es el que tiene que ver con la ideología de la seguridad nacional". "Es el gran estado norteamericano —dice Pagura— enfrentando a las fuerzas satánicas que representan los países del Este, particularmente la Unión Soviética. Y, por consiguiente, la actual administración Reagan, como la representación del cristianismo frente a las fuerzas satánicas y oscuras que se manifiestan en el mundo y en la sociedad contemporánea."

Para el sacerdote católico Francisco Nazar, que trabaja con aborígenes en Formosa, "las sectas están sacando a los creyentes de las iglesias". Esto se logra, según Pagura, sobre la base de "una prédica que promete prácticamente la satisfacción de todos los problemas y de todas las necesidades humanas, desde la salud, hasta el bienestar económico, hasta la solución de problemas personales, familiares y de trabajo".

Sin embargo, para Nazar el desafío no consiste en que los templos se vacíen. "Es necesario buscar las causas y los mecanismos que hay detrás de esta acción depredadora de las sectas que están buscando destruir todo lo que sea el apoyo de las iglesias a la organización, a la toma de conciencia de los pueblos, de sus derechos, de sus reivindicaciones. A todo lo que es esta práctica cristiana que va asomando a partir de la predicación del Evangelio y del progreso en la teología. Esto molesta a los poderosos y una forma de responder es el uso de la religión a través de las sectas y de la iglesia electrónica como un arma muy eficaz para destruir todo intento de liberación y de promoción de los pueblos."

...ITICA
...ADORES


Miguel Martelotti

ques pues retribuye siempre nuestros depósitos con excelentes intereses'', asegura Pat Robertson y se define como ''una persona que cree en la libre empresa ya que el capitalismo está proyectado coherentemente dentro de las esferas divinas''. Jim Bakker, su segundo en el *Club 700*, recaudó 100 mil dólares en apenas cuatro horas, cuando decidió lanzar su propio *Club PTL*; en 1978 inauguró una especie de Disneylandia religiosa en Carolina del Sur. Rex Humbard comercializa la ''llave de la oración'' para ingresar al *Banco de Dios*, símbolo de la felicidad y el éxito comercial. Oral Roberts, vigente desde hace 30 años, saluda a su audiencia de dos millones de personas bendiciendo *''sus cuerpos, sus espíritus y sus finanzas''*; su imperio comprende hoteles, hospitales de ''sanidad divina'' y hasta un equipo de básquetbol. Jimmy Swaggart lleva vendidos 15 millones de discos sólo en Estados Unidos. El marketing de la fe es para ellos el termómetro de sus prédicas.

''El discurso de los economistas estadounidenses apela a citas bíblicas para defender su modelo de economía de mercado, mientras que las iglesias electrónicas sostienen con su prédica las mismas teorías económicas y condenan como fuerzas del mal todo lo que pretenda cambiarlo'', explicó el teólogo-economista alemán Frank Hinkelammert, director del Departamento Ecuménico de Investigaciones de Costa Rica, durante su visita a la Argentina en 1987.

La nueva derecha

Los predicadores ultraconservadores existen en Estados Unidos desde la época de la guerra fría, cuando pronosticaban el derrumbe del mundo libre ante el avance del comunismo. Graham, Roberts y Jerry Falwell fueron los pioneros del mensaje religioso inspirado en el macartismo. Incluso uno de los favoritos de la Casa Blanca, Bill Bright, en 1951 emprendió una cruzada religiosa en la Universidad de Los Angeles y durante la guerra de Vietnam intentó infiltrarse entre los grupos estudiantiles por encargo de la CIA.

El desencanto con el gobierno de Carter agrupó a los sectores sociales más reaccionarios detrás de la ''nueva derecha''. Su correlato entre los predicadores de la iglesia electrónica fue el surgimiento de *La Mayoría Moral*, movimiento religioso-político creado el 15 de setiembre de 1979 por Falwell y auspiciado por Robertson, Robert Schuller, Jimmy Swaggart, Tim La Haye, Ronald Godwin, Kenneth Copeland, John Osteen, Fred Price, Charles Stanley y los sacerdotes franciscanos John Bertolucci y Michael Manning.

La Mayoría Moral encontró en Reagan al salvador que redimiría a Estados Unidos. Los predicadores a su vez aportaron sus medios de comunicación y sus recursos publicitarios. El compromiso político entre ambos quedó sellado con una gigantesca concentración, *''Washington for Jesus Rally''* convocada a principios de 1980 frente al Capitolio. La candidatura del ex actor era bendecida por la ultraderecha religiosa.

En la iglesia electrónica, Reagan encontró una apoyatura para sus aventuras en América Central. Schuller, (inventor del ''Pensamiento Positivo Patriótico'', Swaggart, Roberts, John Ankerberg de Tennessee y Robertson realizaron colectas financieras para los ''contras'' nicaragüenses, toda vez que hizo falta contribuir a la causa de los ''combatientes de la libertad''.

Robertson a través de la CBN, logró recaudar tres millones de dólares cuando lanzó su ''Operación Bendición'', a mediados de 1986, en favor de la Asociación Patriótica Nicaragüense, integrante de la antisandinista Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN).

La Mayoría Moral y la administración Reagan confluyeron también en la creación del Instituto para la Religión y la Democracia, que desde 1981 denosta a la teología de la liberación e incluso a la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, poco confiable para la Casa Blanca. Entre los fundadores del Instituto figuraron Robertson, Felwell, Bertolucci y el sacerdote ''contra'' nicaragüense Humberto Belli, amigo de Antonio Quarracino. Con filiales en Costa Rica y México, su objetivo declarado es ''alertar a las iglesias estadounidenses sobre los peligros de los gobiernos e ideas totalitarias que se están expandiendo en el Tercer Mundo''.

En El Salvador la ayuda a la iglesia electrónica norteamericana se canaliza a través del Comité Evangélico Salvadoreño de Ayuda al Desarrollo (CESAD), una creación de la CIA y de la Organización Fraternidad de Hombres de Negocios, que agrupa a la burguesía protestante.

El avance de la iglesia electrónica en Centroamérica responde a una estrategia de expansión ante la ''amenaza del comunismo'', patrocinada desde la Casa Blanca. No es casualidad que ''en Nicaragua con Somoza trabajaron 40 sectas pentecostales y en la actualidad hay más de cien, algunas con recursos ilimitados. Por ejemplo, una evangelización desde un avión dotado de altoparlantes'', explica el pastor costarricense José Luque, miembro del Consejo Mundial de Iglesias.

Falwell, padre de La Mayoría Moral, impulsó además la ''santa alianza'' entre el fundamentalismo religioso norteamericano y la secta Moon, a través de la Coalición para la Libertad Religiosa, que se movilizó en 1984 a favor del polémico líder moonista, detenido en Estados Unidos por fraude fiscal. Unos y otros tienen un enemigo común: el comunismo. Juntos trabajan desde entonces por la ''libertad'' en Centroamérica recaudando fondos para los ''contras''.

Mea culpa

Sin embargo el fundamentalismo religioso ha sufrido el desgaste de su identificación con el neoconservadorismo de Reagan. Algunos como Graham, el ''profeta de la corte'' con Eisenhower, Johnson y Nixon, que atribuyó Watergate a ''la acción maléfica del demonio'', en junio de 1982 viajó a Moscú después de arrepentirse públicamente de ''sus errores'' en la interpretación de la Biblia. Bakker, antes de ser desplazado del Club PTL, había optado por distanciarse del estilo politizado de Robertson y Swaggart. Humbard en los últimos tiempos se dedicó a consolidar el imperio económico de su *Banco de Dios* y eludió comprometerse con el Partido Republicano.

Reagan por su parte en más de una ocasión evidenció la influencia que los predicadores electrónicos ejercen sobre su pensamiento político. La revista religiosa independiente *The Churchman* comentó a principios de 1986 que ''al menos en once oportunidades recientes el presidente ha sugerido que el fin del mundo está cerca y también ha manifestado que puede ser la presente generación la que presencie el Armagedón'', haciéndose eco de las interpretaciones bíblicas de Falwell y Robertson que desde sus programas televisivos anticiparon que ''los ejércitos bajo el control de Satanás (soviéticos, chinos, iraníes, africanos y árabes) invadirían Israel'' iniciando ''la batalla de Armagedón'' en un sitio que ubicaron a ''20 millas de Haifa''.

Los predicadores de la iglesia electrónica suelen ponerse zancadillas en la lucha por el control de la audiencia televisiva. Sin embargo, se sienten hermanados en su odio visceral al comunismo, en sus campañas contra el aborto, las drogas, la música rock o en favor de la *guerra de las galaxias*. Algún poder divino les encomendó resguardar el *american way of life* y devolverle a los norteamericanos la autoestima de nación poderosa. Están convencidos de que todavía no completaron su misión, porque en América latina, Africa o Medio Oriente, Satanás aún anda suelto.

ARGENTINA

La teología de la seguridad nacional

(Por W. U.) Los ''predicadores electrónicos'', tele y radio-evangelistas, invierten en la Argentina aproximadamente 700 mil dólares mensuales en la compra de espacios de radio y televisión, según lo calculó el periodista Alfredo Silleta y lo incluyó en su libro *Las sectas invaden la Argentina*. La cifra es, por sí misma, elocuente si se considera que esos espacios no ocupan lugares centrales en los medios de comunicación y que la mayoría de los programas televisivos ya llegan al país totalmente producidos en Estados Unidos e, incluso, doblados al español.

La Iglesia Católica, tanto en la Argentina como en el resto de América latina, donde se verifica una situación similar a la de nuestro país respecto de este tema, ha tenido por el momento una reacción muy tibia frente al fenómeno de la ''iglesia electrónica''. La arquidiócesis de Buenos Aires inauguró hace dos años un centro televisivo que dirige el padre Alberto Balsa y que funciona en la misma curia metropolitana, pero que hasta el momento se ha limitado a pequeñas producciones, especialmente de video, que no tienen ninguna posibilidad de competir con las superproducciones religiosas norteamericanas.

Por el lado protestante, los ''predicadores electrónicos'', locales y extranjeros, han roto las lanzas más de una vez contra las iglesias históricas de la Reforma, mayoritariamente reunidas aquí en la Federación Argentina de Iglesias Evangélicas (FAIE). Enemistados por la FAIE, los hombres de la ''iglesia electrónica'' encontraron espacio y acogida en la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA), una institución que reúne a iglesias y grupos pentecostales, bautistas y fundamentalistas cristianos, que decidieron formar su propio nucleamiento a raíz de las discrepancias surgidas con los dirigentes de la FAIE, especialmente por el compromiso político que varios de éstos asumieron en el campo de los derechos humanos y en la lucha por la justicia.

En declaraciones hechas para un programa de video sobre el tema, producido por la Regional América Latina y Caribe de la Asociación Mundial para las Comunicaciones Cristianas (WACC-AL/C), el obispo metodista Federico Pagura, quien preside el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), sostuvo que en el discurso religioso de los teleevangelistas ''hay un elemento ideológico bastante marcado que es el que tiene que ver con la ideología de la seguridad nacional''. ''Es el gran estado norteamericano —dice Pagura— enfrentando a las fuerzas satánicas que representan los países del Este, particularmente la Unión Soviética. Y, por consiguiente, la actual administración Reagan, como la representación del cristianismo frente a las fuerzas satánicas y oscuras que se manifiestan en el mundo y en la sociedad contemporánea.''

Para el sacerdote católico Francisco Nazar, que trabaja con aborígenes en Formosa, ''las sectas están sacando a los creyentes de las iglesias''. Esto se logra, según Pagura, sobre la base de ''una prédica que promete prácticamente la satisfacción de todos los problemas y de todas las necesidades humanas, desde la salud, hasta el bienestar económico, hasta la solución de problemas personales, familiares y de trabajo''.

Sin embargo, para Nazar el desafío no consiste en que los templos se vacíen. ''Es necesario buscar las causas y los mecanismos que hay detrás de esta acción depredadora de las sectas que están buscando destruir todo lo que sea el apoyo de las iglesias a la organización, a la toma de conciencia de los pueblos, de sus derechos, de sus reivindicaciones. A todo lo que es esta práctica cristiana que va asomando a partir de la predicación del Evangelio y del progreso en la teología. Esto molesta a los poderosos y una forma de responder es el uso de la religión a través de las sectas y de la iglesia electrónica como un arma muy eficaz para destruir todo intento de liberación y de promoción de los pueblos.''

Encuentro de la Iglesia Católica

EL MEDIO ES EL MENSAJE

Por Washington Uranga, desde Tijuana, México

La Iglesia Católica de América latina, contando con la asesoría y el respaldo institucional y económico de la Iglesia Católica de los Estados Unidos, pondrá en marcha de inmediato un plan que incluye producciones para la televisión, el video y la radio, con el fin de asegurar su presencia más efectiva en el campo de la comunicación social ante lo que se entiende como el reto de la iglesia electrónica.

Esta es la principal conclusión de un seminario internacional que se celebró aquí, ciudad fronteriza con los Estados Unidos, entre el lunes 22 y el jueves 26 de febrero, organizado por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), el máximo organismo de los obispos católicos de la región latinoamericana, y la Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos.

Tanto los obispos latinoamericanos como sus colegas de Estados Unidos consideran que sería un grave error producir una versión católica de la iglesia electrónica. Ello se debe, en parte, a la consideración de que el fenómeno de la llamada iglesia electrónica es sólo un elemento de una ofensiva cultural conservadora más amplia que tiene también componentes sociopolíticos, y que tiende a reforzar el control de los centros de poder de Estados Unidos sobre la región.

No obstante ello, aquí se han comenzado a dar los pasos para que, en breve, la Iglesia Católica de América latina cuente con por lo menos un programa semanal de televisión y otro de radio que se difundan simultáneamente en todo el continente.

El encuentro denominado "Anuncio del Evangelio por televisión" es el resultado de la evidente preocupación que existe entre los obispos católicos de toda América por el "proselitismo evasivo e invasivo" no sólo de los televangelistas o predicadores electrónicos, sino en general de las sectas de numerosos movimientos religiosos libres, que no comulgan con la Iglesia Católica y tampoco con las iglesias tradicionales surgidas de la Reforma protestante.

De no revertirse la actual situación, en el año 2000 el 50 por ciento de la población de Guatemala responderá al liderazgo religioso de las sectas y de la iglesia electrónica. Y una situación similar, aunque menos categórica, se planteará en gran parte de los países latinoamericanos, considerados tradicionalmente católicos.

Mientras tanto, en Brasil, el país católico más grande del mundo, se ha formado un grupo de 33 congresistas que constituyen una especie de atípico bloque parlamentario autodenominado "los diputados de Dios". Estos legisladores conforman la tercera minoría dentro del Congreso de la Nueva República y representan 15 millones de personas, frente a los nominalmente 100 millones de católicos sobre un total de 140 millones de habitantes del país, lo que pone de manifiesto un avance indudable de estos nuevos movimientos religiosos.

En los Estados Unidos, según datos aportados por Stewart Hoover, de la Universidad de Temple, la audiencia de los teleevangelistas alcanza a unos 15 millones de personas que se sientan frente a sus televisores para asistir a los shows religiosos televisivos por lo menos una vez a la semana por un espacio de 15 minutos.

El seminario de Tijuana estuvo encabezado por el secretario general del CELAM, el obispo hondureño Oscar Rodríguez, auxiliar de Tegucigalpa, por el presidente del departamento de comunicación social del mismo organismo episcopal, por el obispo auxiliar de San Salvador (El Salvador), monseñor Gregorio Rosa Chávez, por el titular de la comisión de comunicación de la Conferencia Episcopal Católica de los Estados Unidos, monseñor Anthony Bosco, obispo de Greensburg.

De un total de veinticinco personas, entre personalidades de la Iglesia Católica de los Estados Unidos y de América latina, se contó con la presencia del obispo de Coro, Venezuela, y antiguo presidente del departamento de comunicación social del CELAM, monseñor Ovidio Pérez Morales, el obispo David Arias, auxiliar de la diócesis de Newark, en el área de New York, el obispo auxiliar de San Diego (California), monseñor Gilbert Chávez.

En calidad de expertos, asistieron entre otros, el doctor William Fore, actual presidente de la Asociación Mundial para las Comunicaciones Cristianas (WACC), el doctor Stewart Hoover, de la universidad de Temple, Donna De Mac, especialista en telecomunicaciones internacionales y, por América latina, el doctor Jerry O' Sullivan, de la Conferencia Episcopal de Venezuela.

La mayoría de los participantes suscribieron las afirmaciones de Hoover y O' Sullivan en el sentido de que la prédica de los televangelistas no provoca adhesiones firmes tanto por parte de quienes ven los programas como de quienes acuden a los lugares de grandes concentraciones masivas, ya sea cuando los predicadores norteamericanos viajan a la región, especialmente a América Central, o bien cuando este papel de convocar físicamente a las personas es cumplido por "pastores locales".

Sin embargo, el obispo Rosa y su colega Bosco de los Estados Unidos no dejaron de subrayar el "daño moral" que las sectas están provocando en el continente. En diferentes ocasiones, el titular de la Comisión Episcopal de Comunicación de los Estados Unidos afirmó que frente a lo que está sucediendo los obispos de su país se sienten responsables de ayudar a sus colegas de la iglesia latinoamericana.

Los asistentes al seminario de Tijuana han seguido muy de cerca todos los acontecimientos relacionados con el juicio que en su propia iglesia se lleva adelante contra Jimmy Swaggart, uno de los más poderosos teleevangelistas norteamericanos sorprendido en actitudes consideradas "inmorales" por sus propios colaboradores. Sin embargo, aquí nadie cree que Swaggart se retire definitivamente del gran negocio que le ha significado el teleevangelismo. Durante las últimas semanas el predicador había impulsado una campaña de recolección de fondos aduciendo un déficit de seis millones y medio de dólares derivado de "acción misionera" en todo el mundo.

Según el obispo auxiliar de San Diego, Gilbert Chávez, Swaggart regresará pronto a las pantallas de televisión y todo el proceso montado ahora es simplemente para cubrir con un "manto piadoso" un desliz que contradice la rígida moral conservadora predicada por los teleevangelistas.

Miguel Martelotti

EL CUENTO DEL PASTOR MENTIROSO

Siete mil quinientos fieles aguardaron ansiosos la palabra de un infiel. "Cometí mi pecado en secreto y Dios ha querido que lo haga ante todo el mundo", confesó, bañado en lágrimas, el telepredicador Jimmy Swaggart en Baton Rouge, Louisiana el domingo pasado.

"Siento el roce de manos cálidas y tiernas", reza el himno que entona el religioso antes de comenzar sus prédicas. Se podría pensar que la canción *Protegido en los brazos de Dios*, alude a una suerte de caricia divina. Sin embargo, conforme a la foto que lo muestra al entrar y salir de un hotel alojamiento con una afamada prostituta de Nueva Orleáns, Swaggart gustaba del roce de otras manos también cálidas pero menos celestiales.

Arrepentido, el misionero de la pantalla chica admitió frente a un gran jurado de su iglesia, la Asamblea de Dios, que había cometido "pecado mortal", sin aceptar expresamente su adulterio. La multitudinaria concurrencia sollozó junto con su líder quien, en un tono culposamente monocorde enumeró a aquellos contra los que había pecado: su esposa Francis, su hijo, la Asamblea de Dios, otros pastores y sus colegas telepredicadores, y prometió alejarse del púlpito por un tiempo.

"Tú y yo comenzábamos nuestra obra evangélica hace 25 años", recuerda Jimmy a su esposa, una mujer elegante, de camisa celeste y sobrio chaleco azul que, a la manera de una alumna aplicada, sigue cada noche las explicaciones del predicador en un programa titulado *Un estudio de la Biblia*, emitido al cierre de la edición de Teledos.

Sentada detrás de un escritorio, con la Biblia abierta y la mirada fija en su marido, Francis pregunta sobre el pecado, la gracia y el sentido de la existencia humana. Jimmy, de pie, siempre tiene una respuesta para la renovada admiración de esta cuarentona que, en opinión de numerosos televidentes porteños, conoció los favores del milagroso bisturí de algún cirujano plástico.

Francis, la esposa engañada, se mostró dispuesta al perdón cuando su cónyuge aclaró que no había mantenido relaciones sexuales con la mujer en cuestión, sino que "le había pagado para que ejecutara actos pornográficos".

Según el *Washington Post*, el pastor electrónico declaró que "desde mi juventud he sido acosado por una fascinación hacia la pornografía". Sin embargo, el martes pasado, en su programa *"Música con alma y vida"* que transmite Canal 11 a las 10.30, Swaggart criticó indignado al productor de cine David Grant quien filmaría en los Estados Unidos "La vida sexual de Cristo", con una inversión de un millón y medio de dólares. "Los Estados Unidos y Canadá están llegando al borde de las blasfemias del Espíritu Santo. Seremos condenados tan seguro como que me llamo Jim", pontificó.

A causa de su desliz sexual, Swaggart fue condenado por los diecinueve integrantes del Consejo Superior de la Asamblea de Dios a un ejercicio de rehabilitación que le impide predicar durante tres meses y lo obliga a dos años de penitencia durante los cuales tendrá que reunirse semanalmente con los superiores de su iglesia con fines de supervisión.

Su caída se atribuye a otro predicador del tubo catódico, Marvin Gorman, de Nueva Orleáns, quien habría entregado las elocuentes fotos. En 1986, Swaggart lo acusó de reiterados adulterios. Gorman admitió haber cometido "un acto inmoral con una mujer" pero presentó una demanda por difamación y exigió una indemnización de 90 millones de dólares por haberlo acusado falsamente. El juez no admitió entonces la demanda por entender que se trataba de una disputa religiosa que no correspondía dirimir en los tribunales. En 1988, Gorman supo cómo perjudicar a Swaggart con una cuestión que, a pesar de su carácter terrenal, tuvo que decidir la Asamblea de Dios.